

Miquel Oliver

Es un histórico de la política, pues ha hecho un largo camino en el que ha habido de todo: sobresaltos, días de éxito y un final feliz.

Miquel Oliver (Barcelona, 1918), biólogo de profesión, con dieciocho años anduvo por los campos de concentración franquistas por su afiliación a Esquerra Republicana Balear.

Luego los socialistas le nombraron Secretario General de Pesca Marítima (1982-87) y hace aproximadamente un mes, en el último congreso de la FSB-PSOE, salió elegido presidente.

Es un honor que se había ganado a pulso.

Siempre ha tenido la dignidad humana por bandera. Por eso le hablo del Negro de Banyoles.

Miquel Oliver.- Supe que lo tenían embalsamado en una vitrina cuando se celebraron las olimpiadas de Barcelona. Y me extrañó. ¿Cómo era posible que hasta aquel momento nadie hubiera denunciado lo que, a todas luces, es un ultraje a la humanidad? Ya ve, pasamos por alto cosas que no aprobamos, tal vez porque la dinámica diaria nos obliga a vivir aceleradamente. Lo que pasó en Yugoslavia... Me digo ¿cómo puede dejarnos indiferentes lo que pasó en Yugoslavia?

Llorenç Capellà.- ¿Y lo que pasa en Chechenia, qué?

M.O.- Tampoco podemos aprobarlo, pero se ha considerado un reajuste de ámbito local relacionado con el desmoronamiento de la URSS. Y aunque no sea una justificación, hemos de aceptar que es un lío que nos queda lejos de Europa.

L.C.- Usted, Oliver, ha sido testigo del siglo XX casi en su totalidad.

M.O.- Es cierto. Y junto a grandes desastres, he podido comprobar como las condiciones de vida cambiaban para

“Quienes juegan a la política pura se queman la lengua”

bien. Los avances científicos y tecnológicos han propiciado el bienestar de las mayorías. Y los partidos de centro han asumido unas mejoras sociales, como pueden ser la retribución de jornales dignos y el respeto a las vacaciones, que en mi juventud eran impensables.

L.C.- Dígame ¿ya se ha convertido en Miquel Oliver.com?

M.O.- O en Miquel Oliver.es, la verdad es que no lo recuerdo. De todas formas, de tarde en tarde, me asomo a Internet. Es un sistema ideal para despachar la correspondencia.

L.C.- Sin embargo, ya ve: podemos remitir un escrito a Singapur en un abrir y cerrar de ojos y no sabemos evitar que las ovejas se nos mueran a centenares.

M.O.- Será porque en la escala de prioridades de la sociedad actual, los animales cuentan poco. Los estados tienen otras preocupaciones, puesto que mil ovejas de más o de menos no nos van a cambiar el mundo.

L.C.- A su entender ¿aún existen planteamientos de actuación claramente diferenciados entre derechas e izquierdas?

M.O.- Sí, pero no con la nitidez del treinta y seis. En aquellos años la derecha era tan clasista que hacía imposible el diálogo. Ahora las diferencias son de matiz.

Texto: **Llorenç Capellà**
Fotografía: **Jaume Morey**



L.C.- ¿Sabe, amigo mío, que nos hemos cargado la jornada laboral de ocho horas?

M.O.- No, no lo sé. Así que no le entiendo...

L.C.- En muchísimos casos, los jóvenes que empiezan a trabajar lo hacen a horario libre.

M.O.- No sé qué decirle. La legislación actual es tajante: se trabaja ocho horas. ¿Qué algunas empresas se la ponen por montera? Seguro. No obstante la ley, en

¿Acaso el estar en política ni siquiera le ha chamuscado la lengua?

M.O.- Se queman los que juegan a la política pura. Felipe González, por ejemplo, ha tenido que enfrentarse a situaciones muy complicadas y duras que precisaban soluciones muy difíciles de entender a nivel popular. Pero ¿yo...? Yo he aceptado cargos técnicos y no se me ha visto ni participar en la carrera por hacerme con un despacho determinado.

para sacar adelante el Instituto Español de Oceanografía. Ahí radica mi orgullo profesional, como biólogo y oceanógrafo. Me jacto de haber garantizado su futuro.

L.C.- ¿Qué es el futuro para usted?

M.O.- Una puerta pendiente de abrir que, mientras no la abra, me permite soñar con las utopías de bienestar social que han dado sentido a mi vida. Las derechas, por ejemplo, no piensan en el futuro. Su futuro es hoy, el día a día. En

cambio, las izquierdas, queremos transformarlo todo.

L.C.- Entonces hablemos de la pretensión a adoptar hijos que manifiestan los homosexuales.

M.O.- ¿No le parece que este tema merece ser tratado con un máximo de cautela...?

L.C.- Pero su postura personal ¿cuál es?

M.O.- Pienso que habrá parejas que estarán preparadas para aceptar una responsabilidad de este tipo y otras, en cambio, no lo estarán nunca. Creo que no debemos hacer oídos sordos a las aspiraciones sociales, aunque debemos sopesar adecuadamente cada paso que demos. Es por esto que no le digo si estoy a favor o en contra. Me lo pienso.

L.C.- ¿Qué puede aportar, usted, a la ejecutiva de la FSB?

M.O.- Experiencia, porque, afortunadamente, la mayoría de sus componentes son jóvenes. Si la gente de mi edad se torna uraña y autoritaria, el diálogo se hace difícil. Pero éste no es mi caso. De modo que el diálogo puede ser muy fructífero entre la gente que llega y uno, en este caso yo, que se va.

L.C.- ¿A dónde?

M.O.- ¿Permite que me sonría? Soy mayor...

L.C.- Vamos, siga.

M.O.- Voy a morir. No sé cuando, pero moriré. Ya he consumido buena parte de mis perspectivas de vida y soy consciente de que no soy inmortal. No hago un drama de mi vejez. ¿No hemos hablado de futuro? Pues bendita sea mi suerte: me queda la posibilidad de participar en el diseño de este futuro.

L.C.- Mirando hacia atrás ¿cómo contempla su propia juventud?



“El futuro es una puerta pendiente de abrir que, mientras no la abra, me permite soñar con las utopías del bienestar social que han dado sentido a mi vida”

una democracia, no es papel mojado: está para cumplirse.

L.C.- Dígaselo a los jóvenes. Son escépticos, pasan de política.

M.O.- Es cierto. Y su desinterés lo hemos provocado nosotros, los mayores. En cualquier caso, lo preocupante es que ellos participen del juego de la despolitización. La juventud, en esencia, ha de moverse por ideales limpios y, en consecuencia, ha de aspirar a revolucionar la sociedad desde sus cimientos.

L.C.- Hace uso de un lenguaje juvenil.

L.C.- ¿Por qué, en el ochenta y nueve, nombraron delegado del Gobierno a Gerard García en vez de a usted?

M.O.- Hubo rumores de que iba a ser yo ¿verdad?

L.C.- ¿Y a usted qué le parece?

M.O.- Que los hubo, sí. Y lo cierto es que me ilusioné, porque era una forma de volver a Mallorca después de mis casi veinte años de residencia en Madrid. Pero, en fin, la cosa no tuvo mayor importancia. Era una anécdota en mi currículum. Ya me había estrujado

M.O.- Con añoranza, sin que ello suponga que me quejo del presente. No obstante, siendo joven, me sentía libre.

L.C.- Entonces será que soñaba. ¿No se acuerda que estaba encarcelado?

M.O.- Claro que sí. Pero los carceleros no pueden ponerle grilletes al espíritu. En los campos de concentración en que estuve, la gente madura reaccionaba, ante la injusticia, de una manera mucho más pesimista que la joven. Tal vez nosotros, yo y los que tenían mi edad, éramos unos inconscientes.

L.C.- ¿Usted, Miquel, ha vivido la política como un ideal?

M.O.- Más bien como un compromiso. Sin que nadie me obligara, me comprometí a trabajar para que, algún día, cristalizaran una parte de aquellos sueños de libertad alentados por tantos y tantos compañeros que se quedaron en el camino. Era, en mi caso, una cuestión de decencia.

L.C.- En el último recodo del camino, aún se quedaron un puñado.

M.O.- ¿Cuáles?

L.C.- Los de la élite. Descontando a Pujol, ninguno de los líderes que pilotaron la transición pudieron sobrevivirla.

M.O.- Es lógico. Incluso supongo que eran conscientes de que iban a quemarse, porque el paso de un estado dictatorial a otro democrático obliga a tomar decisiones polémicas y, tal vez, apresuradas. Es inevitable. Todos los movimientos sociales se comen a sus jefes.

L.C.- Los pueblos son caníbales, entonces.

M.O.- ¿Sí...? Bueno, sí. Lo son en función de su acción transformadora. En cualquier caso, es el propio político el que se pone en la boca del lobo con sus propias decisiones o acciones.

L.C.- Piénsesele ¿la sociedad está en deuda con usted o viceversa?

M.O.- Desde el momento en que naces la sociedad está en deuda contigo. No obstante, cada persona también se halla en deuda con la sociedad que le llena la vida de cosas: de cultura, de sentimientos, de percepciones. En mi aceptación de la presidencia de la FSB subyace aquella esperanza de transformar la tierra que ya alentaba en mi conciencia a los dieciocho años. Por tanto, si aún me queda un hálito de lucha, es que me considero en deuda con la sociedad.

L.C.- Vamos a ver ¿tienen remedio los males de este mundo?

M.O.- Quiero pensar que sí. Si pensara lo contrario, el oficio de vivir sería absolutamente desagradable. Y si respeta mi experiencia, créame, vivir es agradable. Incluso en los momentos difíciles. En todo momento vale la pena apostar por la vida ■



Historia de familia

La FSB-PSOE ha nombrado presidente a Miquel Oliver Massutí, con lo que ha conseguido dos objetivos: ha premiado la trayectoria de un hombre respetado y se ha hecho con la llave que le abre las puertas de aquellos sectores de la izquierda que no han perdido la memoria histórica. Para entendernos, Oliver es un pura sangre que ayuda a ganar carreras. Su padre, Pere Oliver Domenge (1886-1968), se afilió, estudiando farmacia en Barcelona, a la "Joventut Nacionalista de Catalunya" y luego, ya en Mallorca, militó en Acción Republicana y en Esquerra Republicana Balear. Fue, Oliver Domenge, alcalde de Felanitx durante el período republicano, exceptuando el breve paréntesis que supuso su destitución y encarcelamiento por considerársele implicado en la Revolución de Octubre. Fundador de la "Associació per la Cultura de Mallorca" y firmante del "Missatge dels catalans", algunos de los razonamientos más sólidos en defensa de la identidad cultural y política de Mallorca han salido de su pluma. El triunfo del golpe de Estado del treinta y seis, le apartaría de su tierra y de su gente. Pudo huir a Barcelona y, desde allí, inició un exilio que le llevaría a Francia y a Filipinas. Peor

suerte corrió Pere Reus Bordoy (1896-1938), suegro de Miquel Oliver. Abogado de profesión, Reus había sido uno de los fundadores de Esquerra Republicana Balear y ejercía de juez de paz en Felanitx. De hacia donde se encaminaban sus inquietudes culturales, da una idea su adhesión al "Missatge dels Catalans" y la catalanización, bajo su mando, de El Felanigense -un semanario que databa de 1883- y que pasó a ser El Felanitxer. A Pere Reus le acusaron, en consejo de guerra, de adherirse a la rebelión y le fusilaron en el cementerio de Palma. Era el julio de 1938.

Miquel Oliver Massutí se afilió al PSOE en 1975. Han tenido que pasar veinticinco años para que la FSB se decidiera a explotar el filón sentimental de Esquerra Republicana. Puede darle unos resultados óptimos y, sobre todo, la dotará de una personalidad de la que actualmente carece. Todo ello al margen de haber realizado un nombramiento justo a todas luces. Miquel Oliver estuvo preso en los campos de concentración de Albercutx y de s'Espinagar, en Mallorca, y en otros de Tetuán y, pese a los éxitos profesionales que obtendría después, jamás abdicó de su pasado. La izquierda le debía un homenaje ■